

ALBA CANOSA

Valentía

Se hunde cada vez más
porque está
trepando por su cuerpo
para robarle la libertad.
Quiere dejarla
inerte,
fría,
sin amor en la mirada,
tendida en el suelo
como una baldosa más.
Embotella sus lágrimas
y las guarda
en un minibar
para bebérselas
en noches de tormenta
mientras le obliga a apagar
la luz de sus ojos.
Hace una muesca
en la pared
para controlar
que no crezca
porque él nunca
quiere perder
y eso que
cuando la impulsa
a lo más hondo
es ahí donde tiene
miedo a que pase.
Hace todo eso
porque sabe a la
perfección
todo el poderío
que lleva acumulando años,
hace eso porque
en verdad sabe
quién posee aquí
la valentía.
Hay una mujer
con una antorcha
en la mano.
Grita desesperadamente.
Y quiere sus derechos.

Sentidos

Escucho como una enorme cristalera se rompe al mismo tiempo que sus lágrimas se lanzan al vacío haciendo puenting, sin la más mínima seguridad porque creía que sus manos se la otorgaban cuando lo único que le proporcionaban era una manta de morados colocados uniformemente como un racimo de uvas. Veo como su boca se hace diminuta y hace lo posible para contener toda la linfa que le corroe cada diente de su preciosa sonrisa hasta hacerla desbordar por culpa de otro abordaje a su tremenda valentía. Puedo oler el coraje que desprende su contuso cuerpo negándole a sus poros que suelten ni un ápice de miedo, que no se merece que capte eso en ella

que en verdad es lo que busca pero ella es capaz de enterrarlo como un verdadero tesoro pirata. Palpo con mis dedos sus párpados y sus mejillas que simulan la piel de una octogenaria pero ella simplemente se baña en sal cada día sin hacer ni un solo gesto de sufrimiento, sin musitar lo más mínimo, al mismo tiempo que yo veo cómo sus heridas están gritando. Voy y se las beso saboreando amor por encima de todo, le junto las mías para dejarle constancia de que llegarán a sanarse a un unísono tiempo, porque dicen que lo cura todo, y si no ya me encargaré yo de no rendirme por las dos.